

Visita a Nazaret

Este pasaje del Evangelio es narrado también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Lc).

En él se muestra que las maravillas y milagros que hemos venido viendo a Jesús realizar, õque oponentes hostiles, demonios, enfermedades y aun la muerte no han podido detener, ahora son bloqueadas, temporalmente, por un gran obstáculo: la falta de fe.õ (Mary Healy, p. 111).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 6, 1-6;

6, 1 SALIÓ DE ALLÍ Y VINO A SU PATRIA,

Recordemos que en Mc 5,1 dice que Jesús fue en barca a la otra orilla del mar de Galilea, que era región pagana, y en Mc 5, 21 dice que ya regresó.

Ahora lo vemos ir a Galilea, considerada Su patria, porque allí creció.

Sabemos por el Evangelio de san Mateo, que luego de regresar de Egipto, a donde huyeron porque Herodes quería matar al Niño Jesús, María y José se establecieron en Nazaret de Galilea (ver Mt 2, 22-23), ciudad en la que vivía María (ver Lc 1, 26-27).

Nazaret quedaba unos 30 km al oeste del lago.

REFLEXIONA:

Jesús regresa al sitio donde pasó Su infancia, y al que hace tiempo no vuelve. Debe haber tenido ilusión de volver a ver el familiar paisaje, la gente conocida, amigos y familiares.

Y SUS DISCÍPULOS LE SIGUEN.

Sus discípulos van con Él a donde Él va.

REFLEXIONA:

Es significativo que se nos haga notar que a Jesús lo siguen Sus discípulos. Implica que ser discípulo no sólo implica aprender algo teórico, lo que enseña el Maestro, sino seguirle en el sentido de ir a donde Él va, poner los pies en Sus huellas, imitarle.

Los discípulos aprenden no sólo de lo que un maestro dice, sino de lo que hace.

Cuando era niña había un juego que consistía en que todos nos formábamos en una fila, caminábamos e imitábamos a quien encabezaba la fila. Si saltaba, todos saltábamos, si aplaudía, aplaudíamos, si cantaba, cantábamos, etc. Algo así tendría que suceder en nuestra vida espiritual con relación a Jesús. Tendríamos que ir siempre detrás de Él. Él sonrío a Sus enemigos, nosotros también. Él tiende la mano para ayudar a alguien, nosotros también; Él perdona, nosotros también...

6, 2 CUANDO LLEGÓ EL SÁBADO SE PUSO A ENSEÑAR EN LA SINAGOGA.

El sábado, que era para los judíos día obligatorio de descanso, según marcaba la Ley de Moisés (ver Lev 23, 3), se destinaba para ir a la sinagoga a escuchar la Palabra de Dios y a orar.

Cualquier varón judío, mayor de trece años, podía leer la Sagrada Escritura y comentarla. En el Evangelio según san Lucas se menciona que Jesús leyó y comentó un texto tomado del profeta Isaías (ver Lc 4, 16-21).

LA MULTITUD, AL OÍRLE, QUEDABA MARAVILLADA,

Marcos nos hace notar que también aquí en la sinagoga hay una multitud que escucha a Jesús, y que queda maravillada.

REFLEXIONA:

Debe haber sido algo extraordinario escuchar al Verbo de Dios, enseñar la Palabra de Dios.

Y DECÍA: ¿DE DÓNDE LE VIENE ESTO?

A la primera reacción favorable, al maravillarse inicial, surge una segunda reacción de duda, de cuestionar cómo es posible que Jesús, al que conocen bien desde chiquito, no sea como todos.

¿QUÉ SABIDURÍA ES ÉSTA QUE LE HA SIDO DADA?

La gente reconoce que la sabiduría de Jesús *öle ha sido dadaö*. Pero aún así la cuestionan. Ponen en duda de que venga de Dios.

REFLEXIONA:

Están planteando preguntas que tendrían que conducirlos a descubrir de dónde le viene a Jesús Su sabiduría, Quién es Él. Pero no están buscando verdaderas respuestas, sólo están preguntando para expresar su desconfianza.

¿Y ESOS MILAGROS HECHOS POR SUS MANOS?

Han oído hablar de los milagros de Jesús.

Sabiduría y hechos portentosos eran sólo atribuibles a Dios (ver Dan 2, 20). Con frecuencia en la Sagrada Escritura se habla del poder del brazo, de la mano de Dios (ver Ex 32, 11).

Los nazaretanos no quieren creer en la sabiduría y el poder de Jesús.

REFLEXIONA:

Empiezan cuestionando que lo que sabe, luego lo que hace. Ponen en tela de Jesús Sus enseñanzas y Sus obras.

6, 3 ¿NO ES ÉSTE EL CARPINTERO,

Aluden al oficio de José (ver Mt 13, 55). Era común que los hijos heredaran el oficio de su padre. Y es posible que Jesús haya ayudado a José en su taller.

carpintero

öLa palabra griega para carpintero (tekton), puede significar también constructor o artesanoö (Mary Healy, p. 112).

La profesión de carpintero era bastante honorable. Lo que cuestionan no es que sea carpintero, sino que no pueden creer que de un carpintero se pueda esperar algo fuera de lo ordinario.

REFLEXIONA:

Quienes tenían en casa algún mueble realizado por Jesús, salido de Sus manos, no pueden aceptar que esas mismas manos hayan podido obrar milagros.

EL HIJO DE MARÍA

Es la primera vez que en este Evangelio se refieren a María, Madre de Jesús, por su nombre. Confirma lo narrado en Mt 1, 16. 18; Lc 1, 27-38).

REFLEXIONA.

Algunos comentaristas del Evangelio dicen que la gente mostraba cierto desprecio hacia Jesús al comentar que era hijo de María, pues en esa sociedad las mujeres no contaban, eran los hombres los que tenían prestigio, los que heredaban su linaje a sus descendientes.

Y HERMANO DE SANTIAGO, JOSET, JUDAS Y SIMÓN? ¿Y NO ESTÁN SUS HERMANAS AQUÍ ENTRE NOSOTROSØ

Como ya se mencionó en la clase 19: En hebreo y en arameo el término *hermanos* abarca también a primos, tíos y sobrinos. Comparar Gen 12,5 con Gen 13,8.

En Mc 15, 40 el propio evangelista vuelve a mencionar los nombres que aparecen aquí, pero deja en claro que son hijos de otra María, distinta de la Madre de Jesús, probablemente su prima.

Es posible que José hubiera muerto cuando Jesús era todavía muy joven, y que María se hubiera unido a la familia de sus parientes más próximos. Jesús y los hijos de esa familia crecieron juntos, eran considerados hermanos.

Y SE ESCANDALIZABAN A CAUSA DE ÉL.

En términos espirituales, hablar de *escándalo* no se refiere a hacer ruido, sino a algo que nos hace tropezar. En este caso, no es Jesús, sino las ideas preconcebidas que tenían acerca de cómo debía ser el Mesías, las que los hacen escandalizarse.

REFLEXIONA:

Es paradójico que sea la cercanía de Dios hecho hombre, la que provoca que esta gente quiera alejarse de Él.

Se cumple aquí lo dicho por Juan el Bautista: *en medio de vosotros está uno al que no conocéis* (Jn 1, 26).

6, 4 JESÚS LES DIJO: *UN PROFETA SÓLO EN SU PATRIA, ENTRE SUS PARIENTES Y EN SU CASA CARECE DE PRESTIGIO.*

Como dice el dicho, basado en este texto bíblico: *nadie es profeta en su tierra*

Jesús se asume como profeta, con las consecuencias que ello implica: el rechazo que suele recibir un profeta.

Quienes conocen más de cerca a una persona, quienes se han habituado a verla en un ambiente ordinario, suelen mostrarse más reacios a descubrir en ésta algo extraordinario.

REFLEXIONA:

Profeta es el que habla de parte de Dios. Y Dios suele tener algo que decirnos que puede hacernos sentir incómodos. Por eso los profetas no eran muy bien recibidos. A muchos los apedrearon, los corrieron, los asesinaron. ¿Cómo tolerar a quien nos revela nuestras propias contradicciones, a quien pone al descubierto lo que quisiéramos ocultar?

Pero el profeta no sólo denuncia lo malo, también anuncia el amor, la misericordia, el perdón de Dios.

REFLEXIONA:

Comprobamos esto que dice Jesús, cuando tratamos de evangelizar a los nuestros. Se sienten intimidados, molestos, y suelen responder: ¿qué me vienes a decir tú a mí, si tú tienes tal y cual defecto?, ¡yo te conozco!ø

De Jesús nadie conocía defectos, porque no los tenía, pero sí estaban acostumbrados a verlo diario y se resistían a creer que hubiera algo excepcional en Él.

REFLEXIONA:

øCristo recibió la peor acogida precisamente entre aquellos que se creían más cerca de Él y más cerca de Dios. No es el amor, sino la costumbre la que nos hace ciegos...

No hay ceguera peor que la de la rutina...En cada una de las personas con quienes nos encontramos, en cada uno de los que nos rodean, está Dios, ignorado, en espera de que lo descubramos...ø (Evely, p. 144-1499).

REFLEXIONA:

Qué riesgoso pensar que Dios tiene que adecuarse a nuestras estrechas categorías mentales, y no abrirnos a Su absoluta novedad. Podemos perdernos el encuentro con Él..

REFLEXIONA:

¿Existen todavía los profetas? ¡Sí! Estamos rodeados de acontecimientos y personas que nos hablan de Dios y de lo que Él espera de nosotros. En nuestra familia, entre conocidos y desconocidos, surgen comentarios sobre nuestra manera de ser, de actuar. Si los recibimos a la luz del Señor, podemos aprovecharlos para cambiar, para crecer.

No hay que cometer el error de los nazaretanos, de pensar: ¿y éste quién se cree que es?, ¿cómo se atreve a decirme algo a mí? Hay que tener humildad y el oído atento, porque nunca se sabe cuándo un hermano que nos hace una observación, una corrección, es un profeta que nos envía Dios.

6, 5 Y NO PODÍA HACER ALLÍ NINGÚN MILAGRO, A EXCEPCIÓN DE UNOS POCOS ENFERMOS, A QUIENES CURÓ IMPONIÉNDOLES LAS MANOS.

No es que Jesús hubiera perdido la capacidad de hacer milagros. Siendo Dios, podía hacer lo que quisiera, es Todopoderoso. Pero recordemos que para realizar milagros, Él tomaba muy en cuenta la fe de la gente. No sólo iba por allí curando a todos, creyentes o incrédulos, sino que buscaba que las personas se abrieran a la acción de Dios en sus vidas, que estuvieran dispuestas a decirle sí, que tuvieran fe.

REFLEXIONA:

En medio de un pueblo incrédulo, hay todavía algunas personas que tienen fe en Jesús y se atreven a poner en Él su esperanza. Y no quedan defraudados.

6, 6 Y SE MARAVILLÓ DE SU FALTA DE FE.

Pocos renglones antes que éste, leíamos que la gente se maravilló de Jesús. Pero evidentemente fue algo superficial, que no los caló por dentro, que no los movió a conversión.

Ahora, tristemente, es Jesús el que se maravilla, pero no por algo bueno, sino porque capta que no tienen fe.

REFLEXIONA:

Qué pena maravillar a Jesús por algo tan negativo con la falta de fe.

Alguna vez un padre preguntaba: ¿hay algún lugar donde Dios no pueda entrar? Algunas personas respondieron que en el infierno. A lo que el padre respondió citando el Credo, que Jesús descendió a los infiernos (a rescatar a los que murieron antes de que Él nos trajera la redención). Entonces, ¿dónde no puede entrar? En un corazón que le cierra la puerta. Porque Él no fuerza la entrada ni echa abajo la puerta. *“Mira que estoy a la puerta y llamo, y si alguno oye Mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”* (Ap 3, 20). Claro, eso no significa que se desentienda. Él no deja de tocar, a ver si le abren, pero el punto es que si no le abren, no entra...

REFLEXIONA:

Tal vez nos indignamos contra los nazaretanos, pero nosotros actuamos igual. Dios está a nuestro lado, en cada uno de nuestros hermanos. Es el pobre que vemos todos los días; el pariente con el que convivimos, el compañero de trabajo; la persona que hace algún trabajo humilde; pero como nos topamos con Él a diario, no somos capaces de reconocerlo.

“Vino a los Suyos...y los Suyos no lo recibieron” (Jn 1, 11).

REFLEXIONA:

¿Sería fácil juzgar a los ciudadanos de Nazaret. ¿Como pudieron ser tan ciegos como para no reconocer al Mesías? Pero es imposible decir quién no hubiera reaccionado de manera similar en las mismas circunstancias. Esto revela lo extraordinario de lo ordinario del Hijo de Dios. Vivió una vida tan humilde, tan modesta, tan poco notable, que la posibilidad de que en Él estuviera presente Dios Omnipotente era incomprendible para muchos de los que lo conocían. No es la primera vez que los humildes caminos de Dios desconciertan a Su gente... Isaías profetizó sobre un Siervo Doliente, que no sería reconocido por la gente (ver Is 53, 2). Dios quiso que Su labor redentora, la reconciliación de la humanidad con Él, no llegara de fuera, sino de dentro: nuestro redentor es uno de nosotros (ver Heb 2, 11.17)... (Mary Healy, p. 114).

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Esta semana reflexiona en dos cosas: la primera, que Dios te envía a ser profeta, y un profeta no suele ser bien recibido, pero no dejes que eso te detenga o desanime. Pregúntate en dónde, con quién, cuándo, cómo, puedes ser profeta para quienes te rodean.

Y la segunda: ¿Cómo reaccionas tú, cuando Dios te envía a algún profeta que te cuestione, que te corrija, que te aconseje? ¿Sueles ponerte a la defensiva?, ¿rechazarlo?, ¿o lo escuchas y reflexionas?